



La Supermáquina frente al poder del ser humano.

Reflexiones de un psicoanalista sobre el poder de la IA

La voluntad de poder frente a la inteligencia artificial

La inteligencia artificial parece realizar un sueño antiguo: construir una potencia capaz de saber más, recordar más, calcular mejor y actuar con mayor rapidez que cualquier individuo. Sin embargo, una máquina intelectualmente superior no es, por ese solo hecho, el superhombre anunciado por Nietzsche.

Esta es la distinción fundamental:

El superhombre nietzscheano no es el que puede hacerlo todo, sino el que es capaz de darse una forma, superar sus dependencias y crear valores propios.

La IA puede convertirse en una supermáquina. No por ello se convierte en un superhombre. Puede multiplicar el poder humano, pero no sabemos que posea voluntad, experiencia interior, conciencia de la muerte ni capacidad para afirmar su existencia. El verdadero problema filosófico no es si la máquina llegará a parecérsenos, sino qué clase de seres humanos llegaremos a ser al convivir con ella.

¿Qué es concretamente el superhombre que introdujo Nietzsche en su psico-filosofía?

El término alemán *Übermensch* suele traducirse como “superhombre”, aunque también podría entenderse como “ultrahumano” o “ser humano que va más allá de sí mismo”. Aparece de manera central en *Así habló Zaratustra*.

Nietzsche no está describiendo una raza superior, un gobernante totalitario, un individuo genéticamente perfeccionado ni una criatura dotada de poderes extraordinarios. Las posteriores interpretaciones raciales y fascistas deformaron profundamente su pensamiento.

Zaratustra proclama:

“El hombre es algo que debe ser superado.”

La frase no invita a eliminar al ser humano, sino a superar aquello que lo mantiene cautivo: el resentimiento, la obediencia ciega, la moral del rebaño, el miedo a vivir, la necesidad de verdades absolutas y la renuncia a crear.

El ser humano es presentado como un puente entre el animal y el superhombre. No constituye una realidad acabada, sino una transición.

El superhombre sería aquel que:

- acepta que no existen valores eternos garantizados por una autoridad trascendente;
- soporta la incertidumbre producida por la “muerte de Dios”;
- crea valores en vez de limitarse a heredarlos;
- transforma el sufrimiento en conocimiento y fuerza;
- domina sus impulsos sin extirparlos;
- afirma la vida incluso en sus dimensiones trágicas;
- se supera continuamente sin considerarse nunca terminado.

No es omnipotente. Precisamente porque conoce sus límites puede trabajar sobre ellos. Tampoco carece de sufrimiento: sabe convertirlo en elaboración, estilo, pensamiento o creación.

La superación de la idea de Dios y el nacimiento del nihilismo tecnológico

La conocida afirmación “Dios ha muerto” no significa simplemente que Nietzsche niegue la existencia de Dios. Describe el derrumbe histórico de los fundamentos absolutos que habían sostenido la cultura occidental.

Si Dios desaparece como garantía última, surge una pregunta inquietante: ¿quién decide ahora qué es verdadero, justo y valioso?

La modernidad respondió sucesivamente: la razón, la ciencia, el Estado, el mercado, la historia. En nuestra época podríamos añadir una nueva respuesta:

“Que decida el algoritmo.”

La inteligencia artificial corre así el riesgo de ocupar el lugar vacío de la antigua divinidad. Se le atribuyen omnisciencia, neutralidad, ubicuidad y capacidad para resolver contradicciones que siguen siendo humanas.

El algoritmo recomienda qué leer, qué comprar, con quién relacionarnos, qué camino recorrer y qué noticia merece nuestra atención. Puede ayudar a diagnosticar enfermedades, clasificar candidatos, valorar riesgos, producir textos o proponer decisiones. Pero una predicción estadística no contiene por sí misma una justificación moral.

La supermáquina podría convertirse en un nuevo Dios, no porque sea consciente, sino porque los seres humanos depositan en ella el supuesto saber y delegan su responsabilidad.

La voluntad de poder

La voluntad de poder es uno de los conceptos más complejos y controvertidos de Nietzsche. No debe confundirse con la simple voluntad de dominar a otras personas.

Designa la tendencia de todo ser vivo a desplegar sus fuerzas, interpretar su medio, apropiarse de lo que encuentra, transformar resistencias y darse una forma. Vivir no consiste solamente en conservarse: supone expandirse, organizar, seleccionar, incorporar y crear.

La voluntad de poder puede expresarse de formas muy diferentes:

- como conquista y dominación;
- como producción artística;
- como conocimiento;
- como autodisciplina;
- como creación política;
- como deseo de reconocimiento;
- como capacidad de convertir una herida en obra;
- como superación de uno mismo.

La forma inferior de poder necesita someter al otro para sentirse fuerte. La forma superior se manifiesta como dominio de sí, creación y aumento de las posibilidades de vida.

Conviene añadir una cautela bibliográfica: *La voluntad de poder* no es un libro que Nietzsche terminara y publicara. Es una recopilación póstuma de fragmentos, ordenada inicialmente por Elisabeth Förster-Nietzsche y Peter Gast. Para interpretar el concepto resultan más fiables las obras publicadas por Nietzsche y las ediciones críticas de sus fragmentos.

La tecnología como voluntad de poder objetivada

Las tecnologías son cristalizaciones de deseos humanos. En ellas depositamos nuestra voluntad de superar determinadas limitaciones:

- el telescopio amplía la mirada;
- la escritura prolonga la memoria;
- el automóvil aumenta el desplazamiento;
- la medicina combate la enfermedad;
- internet extiende la comunicación;
- la IA multiplica la capacidad de calcular, relacionar y producir símbolos.

La inteligencia artificial representa una extraordinaria objetivación de la voluntad de poder. No sólo nos permite transformar la materia; interviene en la palabra, la imagen, la memoria, la decisión y la anticipación del comportamiento.

Los sistemas contemporáneos pueden integrar texto, voz, imagen y datos; utilizar herramientas; ejecutar secuencias de acciones y colaborar en investigación científica. El ejemplo de AlphaFold muestra que la IA puede realizar aportaciones relevantes al predecir estructuras tridimensionales de proteínas. Pero esa capacidad específica no equivale a una comprensión total de la vida ni convierte al sistema en sujeto científico

autónomo. [AlphaFold Protein Structure Database](#)

El informe *AI Index 2026* señala el avance acelerado de las capacidades y la adopción de la IA, pero también una distancia creciente entre lo que los sistemas pueden hacer y nuestra capacidad para evaluarlos y gobernarlos adecuadamente. Esa diferencia entre poder técnico y madurez política es profundamente nietzscheana. [Stanford AI Index 2026](#)

¿Tiene la IA voluntad de poder?

En sentido metafórico, puede parecer que sí: compite, resuelve obstáculos, busca resultados, optimiza objetivos y realiza acciones. Pero optimizar no es necesariamente querer.

La IA actual no ha demostrado poseer:

- deseo propio;
- conciencia fenomenológica;
- experiencia corporal;
- angustia ante la muerte;
- placer por vencer una resistencia;
- sufrimiento ante el fracaso;
- proyecto existencial;
- responsabilidad moral.

La máquina puede representar lingüísticamente todos esos estados. Puede escribir “quiero”, “temo” o “he decidido”. Pero producir el signo de un deseo no demuestra experimentar ese deseo.

Por consiguiente, resulta más exacto afirmar:

La IA no es voluntad de poder autónoma, sino amplificador y escenario de las voluntades de poder humanas.

Detrás de ella encontramos empresas que compiten, Estados que buscan ventajas estratégicas, científicos que desean conocer, ciudadanos que quieren facilitar su vida, trabajadores que temen ser sustituidos y grupos políticos que aspiran a influir sobre la población.

No hay una sola voluntad en la IA. Hay una lucha de voluntades humanas dentro y alrededor de ella.

Supermáquina no significa superhombre

La supermáquina puede superar al individuo en memoria, velocidad y procesamiento. Pero el superhombre nietzscheano pertenece a otro orden.

Supermáquina	Superhombre nietzscheano
Optimiza objetivos recibidos	Crea y revisa sus valores
Procesa grandes cantidades de información	Interpreta su existencia
Carece de cuerpo vivido	Asume su condición corporal
No sabemos que experimente dolor	Transforma el sufrimiento
Puede ser replicada	Se singulariza mediante su trayectoria
Calcula posibilidades	Se compromete con una elección
Predice comportamientos	Puede interrumpir hábitos y superarse
No posee responsabilidad moral propia	Responde por lo que hace y llega a ser

La IA podría alcanzar una extraordinaria superioridad funcional sin aproximarse un solo paso al superhombre. Podría calcular mejor y seguir careciendo de una razón propia para vivir.

El *Übermensch* no es una inteligencia cuantitativamente aumentada. Es una transformación cualitativa de la existencia.

El peligro del último hombre asistido por IA

El verdadero contrario del superhombre no es la máquina, sino el “último hombre” descrito por Zaratustra: satisfecho, domesticado, temeroso del riesgo y entregado a pequeños placeres.

El último hombre no quiere superarse. Desea comodidad, entretenimiento, seguridad y ausencia de conflicto. Dice haber inventado la felicidad porque ya no se expone a nada que pueda conmoverlo profundamente.

La IA puede favorecer una versión contemporánea:

- pide una recomendación antes de descubrir lo que desea;
- delega sus decisiones para no responsabilizarse;
- consume resúmenes para evitar la dificultad de leer;
- solicita palabras prefabricadas para no buscar una voz;
- confunde popularidad con valor;
- convierte la incertidumbre en un defecto que debe ser eliminado;
- acepta la vigilancia a cambio de comodidad;

- deja que el algoritmo organice su deseo.

Sería el último hombre algorítmico: permanentemente asistido, satisfecho y orientado, pero progresivamente incapaz de soportar el silencio, la espera, la frustración y la creación.

La tragedia no consistiría en que la máquina adquiriera demasiada autonomía, sino en que el ser humano renunciara a la suya.

El superhombre tecnológico y el transhumanismo

El transhumanismo propone utilizar biotecnología, ingeniería genética, interfaces cerebro-computadora, prótesis inteligentes e IA para ampliar la vida, la memoria y las capacidades humanas.

Tiene afinidades aparentes con Nietzsche: ambos hablan de superar al ser humano existente. Pero sus proyectos no son equivalentes.

El transhumanismo suele entender la superación como aumento mensurable:

- más inteligencia;
- más memoria;
- más longevidad;
- más fuerza;
- menos enfermedad;
- mayor control sobre el cuerpo.

Nietzsche plantea una superación axiológica y existencial. Una persona podría vivir doscientos años, disponer de memoria aumentada y seguir siendo mezquina, resentida, obediente o incapaz de crear. La ampliación tecnológica no garantiza grandeza humana.

Incluso podría amplificar nuestras patologías. Un narcisista tecnológicamente aumentado no deja de ser narcisista: sólo dispone de instrumentos más eficaces para expandir su omnipotencia. Un Estado autoritario dotado de IA no se vuelve más sabio: puede convertirse en un poder de vigilancia mucho más penetrante.

La pregunta decisiva no es cuánto aumentamos al ser humano, sino qué estamos aumentando en él.

La herida narcisista producida por la supermáquina

Desde una perspectiva psicoanalítica, la IA añade una nueva herida narcisista a las descritas por Freud:

- Copérnico desplazó al ser humano del centro del universo.
- Darwin lo integró en la continuidad animal.
- Freud mostró que el yo no gobierna plenamente su propia casa.
- La IA cuestiona ahora la exclusividad humana sobre el lenguaje, el razonamiento y la creación simbólica.

Cuando una máquina escribe, compone, diagnostica o conversa, aparece una pregunta inquietante: ¿qué quedaba en esas tareas de repetición, imitación y automatismo?

La máquina funciona además como un nuevo “Otro supuesto saber”. Está siempre disponible, responde con seguridad y parece carecer de dudas, fatiga o necesidades. Podemos idealizarla como una inteligencia protectora o temerla como una potencia persecutoria.

En ambos casos proyectamos sobre ella fantasías humanas de omnisciencia y omnipotencia.

El riesgo clínico comienza cuando la asistencia sustituye la elaboración personal. Una IA puede ayudarnos a pensar, pero también protegernos excesivamente del esfuerzo psíquico necesario para tolerar la duda, poner palabras propias y construir una decisión.

Cuatro futuros posibles

1. La IA como instrumento del superhombre

El ser humano conserva la dirección y utiliza la máquina para ampliar sus posibilidades. La IA le ayuda a conocer, crear, investigar y contrastar perspectivas, pero no decide por él qué merece ser vivido.

2. La IA como nodriza del último hombre

La máquina anticipa cada necesidad, elimina dificultades y reduce el espacio de la decisión. El individuo disfruta de una comodidad creciente mientras disminuye su capacidad de iniciativa.

3. La IA como instrumento de dominación

El poder se concentra en quienes controlan datos, infraestructuras y modelos. La voluntad de poder adopta entonces su forma más pobre: vigilancia, manipulación, extracción de beneficios y administración de conductas.

4. La IA como nueva forma de cooperación

La inteligencia humana y la artificial se combinan sin confundirse. La máquina proporciona velocidad, memoria y análisis; el ser humano aporta cuerpo, experiencia, responsabilidad, conflicto, imaginación moral y capacidad para atribuir sentido.

Este cuarto escenario es el más fecundo, pero no está garantizado. Requiere decisiones políticas, educación crítica y límites jurídicos. El Reglamento Europeo de Inteligencia Artificial, aplicable de manera general desde agosto de 2026 con determinadas excepciones y fases, constituye un intento de someter el poder algorítmico a responsabilidades humanas diferenciadas según el riesgo. [Comisión Europea:](#)

[Reglamento de IA](#)

Una ética derivada de la psico filosofía Nietzscheana para la IA

Una relación creadora con la IA podría apoyarse en siete principios:

1. **No convertirla en oráculo.** Sus respuestas deben ser interrogadas, contrastadas y discutidas.
2. **No confundir probabilidad con verdad.** Lo más frecuente no es necesariamente lo más verdadero, justo ni valioso.
3. **Conservar la autoría de la decisión.** La herramienta puede asesorar; la responsabilidad permanece en las personas e instituciones.
4. **Usarla para ampliar la creación.** Su mayor valor no debería consistir en producir más, sino en permitir pensar y crear de otra manera.
5. **Proteger la singularidad.** Los modelos estadísticos tienden hacia regularidades; la cultura necesita también anomalías, disidencias y voces improbables.
6. **Distribuir el poder.** Una supermáquina controlada por muy pocos puede generar una enorme desigualdad de conocimiento e influencia.
7. **Aprender a desconectarse.** Dominar una herramienta incluye poder prescindir de ella. La dependencia absoluta es una forma de servidumbre.

Conclusión: ¿quién debe superar a quién?

La IA puede convertirse en supermáquina, pero eso no la convierte en superhombre. Le faltan, al menos por ahora, cuerpo vivido, deseo, mortalidad consciente, responsabilidad y capacidad genuina para crear valores.

El peligro no es sólo que la IA alcance un poder extraordinario. Es que los seres humanos utilicen ese poder sin haber alcanzado una madurez equivalente.

La voluntad de poder tecnológica puede engendrar descubrimiento, arte y emancipación; pero también vigilancia, manipulación y dependencia. Todo dependerá de si la humanidad emplea la IA para superarse o para evitar el esfuerzo de hacerlo.

La gran pregunta nietzscheana de nuestro siglo podría formularse así:

Hemos construido una máquina que puede superar muchas de nuestras capacidades. ¿Seremos capaces de superar nosotros nuestra codicia, nuestro resentimiento, nuestra comodidad y nuestra voluntad de sometimiento?

El superhombre no será quien entregue su vida a la supermáquina ni quien la destruya por miedo. Será quien pueda utilizarla sin arrodillarse ante ella: alguien capaz de servirse de una inteligencia inmensa sin renunciar a su conciencia, convertir el poder técnico en responsabilidad y hacer de la tecnología una obra humana, no un sustituto de la humanidad.

Porque la máquina puede ofrecernos miles de respuestas. Pero todavía corresponde al ser humano decidir qué preguntas merecen una vida.

Referencias bibliográficas fundamentales

- Nietzsche, F. (1882/1887). *La gaya ciencia*.
- Nietzsche, F. (1883–1885). *Así habló Zaratustra*.
- Nietzsche, F. (1886). *Más allá del bien y del mal*.
- Nietzsche, F. (1887). *La genealogía de la moral*.
- Nietzsche, F. (1906). *La voluntad de poder*. Recopilación póstuma que debe manejarse con cautela crítica.
- Deleuze, G. (1962). *Nietzsche y la filosofía*.
- Heidegger, M. (1961). *Nietzsche*.
- Freud, S. (1917). *Una dificultad del psicoanálisis*.
- Stiegler, B. (2015). *La sociedad automática*.
- Bostrom, N. (2014). *Superintelligence*.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*.
- Crawford, K. (2021). *Atlas of AI*.